



ALBERTO RUBIO

En 1952 Alberto Rubio (1926) publicó lo que sería hasta hoy su único libro: *La greda vasija*. Por esa época, la estampa del poeta Rubio y el poeta mismo condensaban rasgos que lo filaban con esa imagen que aportó la fotografía, desde el siglo XIX, a la iconografía literaria. Como en las fotos de los jóvenes César Vallejo y Franz Kafka, donde una cierta identidad del poeta se plasma como una especie de eximio gráfico (presencia corporal desdoblada, lejanía que acerca al fantasma) la presencia de Rubio con sus intermitencias del ánimo -de la extroversión y la euforia a la contención y al mutismo- suscitaba el recuerdo de esas imágenes y de otras que los escritores jóvenes recorrían de los libros y revistas y clavaban en las paredes para formar su propio álbum mural de la familia. Es curioso que la gente de su misma edad lo asociara tan tempranamente con ese paisaje.

Otro rasgo de su personalidad que hace juego con esas impresiones parece ser confianza o seguridad en las virtualidades de un trabajo cuya prueba final ha diferido, sin embargo, como libro desde 1952 hasta ahora, como si su poesía, que se ha desarrollado en el espacio de las correcciones que es la escritura privada, pudiera, pudiera ser afectada por la letra impresa. Aunque infrecuente, esta característica existe: recuérdese el caso de Juan Rulfo. Este contaba La cándida, quizá no la escribía; Rubio escribe poemas que sólo son conocidos por sus amigos cercanos.

De esas aprehensiones de la madurez lo liberó la juventud. La greda vasija fue la selección rigurosa del abundante material poético que Rubio manipulaba por esos años, y aparece como un primer libro sin las vacilaciones y torpezas que suelen obligar a otros poetas a sepultar los suyos bajo otras obras completas. Si al escribir joven lo incentivaban sus primeros fracasos, podríamos decir que Rubio no había tenido incentivos para seguir publicando, porque *Greda vasija* ocupó inmediatamente el lugar que le siguen reconociendo las antologías y las historias literarias chilenas. Los poemas que hemos tenido la ocasión de escuchar no corrigen el libro anterior; quizá sea la misma modalidad de su escritura ajustándose al paso del tiempo.

Empezaremos la lectura de Rubio por la *Greda vasija*, desde el microtexto que es su título. No se trata de la sustitución de un referente por una construcción

irreflexiva, del tipo "la parralosa esa devota y sobre a la cima del santo" (Neruda, *Residencia*); se trata de un trasvase de las categorías gramaticales, que teniendo en cuenta el denotatum (la vasija de greda) lo solivianta al nivel del significante, trasladándolo a otro orden de significación: la greda vasija no es la vasija de greda. Movimientos o agitaciones en la superficie del lenguaje que cambian la visión de su fondo o sustancia.

El efecto de espontaneidad, "naturalidad", fresca que produce esta poesía y que tantas veces se consideran nociones no analizables, se deben relativamente en este caso a procedimientos que podríamos describir bajo la especie de las "imperfecciones rítmicas", ya latentes en el citado título, y a otras derivaciones. "Llanos" resaca en el poema "La albanía", por ejemplo -construcción derivativa de reminiscencia vallejana, como "Entrede"- es un caso de adaptación que proviene de un sustantivo al que le añade una desinencia por analogía con voces como líctas: por su parte, la microselección "margaritas novias" repite el procedimiento empleado en el título dejando para otra oportunidad el registro de sus procedimientos, nos detendremos en un par de poemas de *La greda vasija*.

"Señorales señoras" es un cuadro, no sólo porque describe una situación de manera más o menos estática, sino porque su limitado repertorio de elementos se repite en distintos lugares de un mismo texto, a la manera de las llamadas "rimas plásticas", sobre diversos objetos en un mismo cuadro se extiende la red de correspondencias formales. Cualquiera puede observar en un cuadro cómo se cumplen en él lo que Jacobson definió para la poesía como "función poética": la detención del lenguaje sobre sí mismo, sobre su propia forma, lo que se percibe por cierto en las relaciones. En el poema de Rubio, a propiedad de "alturas" se aplica al departamento, a las señoras, a los respaldos. Al crecimiento de las murallas (a través de un neologismo adverbial), a las felpas, además de otras menciones colindantes con ese campo semántico: el departamento brilla "allá en los cielos"; el atributo de delgadez se duplica también en el poema, espejando a la altura en las combinaciones "señoras [...] delgadas y pezuñadas", sillas delgadas y de altos respaldos. Todas estas notaciones de altura están subentendidas por la noción de altura en un sentido social: high life, lo que produce el efecto caricaturesco de este cuadro socarrón.

Otros elementos que intensifican ese efecto: la indistinción de silencio y palabra a partir de una oposición que en seguida se volatiliza: la palabra es igual a nada, parloteo y gestualidad.

El tema literario "menoscupo de corte y albanía de albos", que atraviesa la poesía desde la antigüedad, siempre ha aparecido en contextos culturales donde existe una gravitación real hacia el campo, y asociado frecuentemente con un temple de ánimo antineoliberalista (es memorable el caso de Francis James en la poesía francesa, en su contraposición al simbolismo tardío). En la poesía chilena, el ruralismo ha sido una constante, y una de sus variaciones es la poesía popular o bien la adscripción a voces fallidas de los emigrantes a esas preferencias.

La preferencia por el campo -que el criollismo en prosa reafirmó fue uno de los componentes del modernismo que persiste en una parte apreciable de la poesía de Carlos Feneo Véliz y de Gabriela Mistral, de Neruda en su juventud y en De Rokha (quien le agregó de inmediato ingredientes de la vanguardia). Menos frecuentes son los casos de identificación con el campo en el lenguaje de la poesía popular, que desde luego es ajena a la ideología del menoscupo y la albanía citados, y que aparece al margen de las tendencias literarias codificadas. En este "campo" han desollado sólo Feneo Véliz y Nicanor Parra. El último regreso en grupo al tópico que citamos en la formulación de fray Antonio Guevara es la poesía lírica; pero esta poesía ya no es preferencia por el campo ni identificación con el lenguaje popular: se refiere a los pueblos impregnados de campo y que van a dejar de sociología de un hablante que mira hacia la infancia y articula esa mirada en el lenguaje de un ruralismo de todas partes (cf. Francis James, Eusebio, René-Guy Cadou, ciertos momentos de G. Teskl).

La greda vasija se inserta de manera particular en este contexto. A primera vista se la ubicaría en alguno de esos comportamientos, o en más de uno, acercamiento inducido por su frontal adhesión al tópico del que hablamos, pero que A. Rubio procesa según un sistema de preferencias textuales en cuyo centro está la lección bien asumida del modo cómo Vallejo trascendió al modernismo desde temprano. Lo falsificáramos si dijéramos que es un poeta vallejanista; permámonos que ante todo la peculiaridad de esa relación tiene que ver con las circunstancias de esa lectura que le permitieron verlo en perspectiva, desde España, como una figura entre otras que reafirma-

La Red de la Vida Informa

Así da SIDA	Así no da SIDA	Cómo Prevenir
- Mientras más parejas sexuales tenga una persona, más posibilidades tiene de contraer SIDA. - Por tener relaciones sexuales con una persona infectada, sea hombre o mujer, sin preservativo. - Por el intercambio de jeringas con una persona infectada. - Por transfusiones de sangre no controladas. En Chile desde 1987 toda la sangre es controlada. - Por la madre infectada al hijo durante el embarazo, en el parto y en el período de lactancia.	- El virus no se transmite por compartir espacios y lugares públicos. - Ni por habitar en la misma casa. - Ni por compartir objetos domésticos de uso común con personas infectadas. - Tampoco hay riesgo de contagio por acariciar, besar, conversar o apoyar a un enfermo de SIDA. - El SIDA no puede curarse, pero usted puede prevenirlo informándose... y puede colaborar apoyando a los esfuerzos de SIDA.	- Manteniendo una sola pareja sexual. - No teniendo relaciones sexuales. - Usando preservativo o condón en cada relación cuando alguien tiene más de una pareja. - Usando sólo jeringas desechables. - Y evitando el embarazo, mientras haya sospecha de contagio.
Decidir responsablemente prevenir el SIDA, es decidir por nuestra vida y la de los demás		
Ministerio de Salud • Comisión Nacional del SIDA		

Alberto Rubio [artículo] Enrique Lihn [y] Pedro Lastra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Lastra, Pedro, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alberto Rubio [artículo] Enrique Lihn [y] Pedro Lastra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile